

¿Cómo surgió el milagro?

Araceli Damián*

En las dos últimas semanas se han transmitido dos episodios, de la versión para televisión, de la trilogía *Tragicomedia Mexicana* de José Agustín que cubre el periodo 1940-1994. Aunque los libros superan en mucho la versión para televisión, el mirar la serie hace pensar que se requiere un siguiente volumen que aborde los recientes acontecimientos sociales, políticos y económicos observados a partir del supuesto cambio democrático. Mientras tanto, miremos algunos de los pequeños detalles que forman parte de la tragicomedia contemporánea.

En este espacio he insistido en la poca credibilidad de los datos que muestran una supuesta baja de la pobreza (del 40%) en el país durante el sexenio pasado. En mi colaboración anterior (25/febrero/2008) abordé algunos de los increíbles cambios que se detectan en las variables de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), para el periodo 2000-2006, y que pueden estar detrás de este milagro mexicano. Apuntaba que según la ENIGH la población más pobre del país registró un aumento espectacular en los rubros de ingresos por salarios, regalos (que tiene un fuerte componente subjetivo, dado que las personas calculan el valor de lo recibido en regalos) y renta imputada de la vivienda (ingreso virtual, considerado como si fuera ingreso disponible constante y sonante, de acuerdo a la cantidad de dinero que los propietarios de vivienda reportan estarían dispuestos a pagar por ésta).

Los mayores cambios se observan en comunidades clasificadas como rurales, por el Consejo Nacional de Evaluación de las Políticas Públicas (CONEVAL), es decir, aquellas menores a 15 mil habitantes. Al desagregar la información por tamaño de localidad hemos encontrado que la supuesta baja de la pobreza se registró básicamente (casi el 70% de la baja en el número de pobres) en las localidades que nombraremos aquí rurales, y que son las de menos de 2,500 habitantes, mientras que este número permanece casi sin cambio en las localidades que denominaremos semiurbanas, es decir, las que albergan entre 2,500 y 15,000 habitantes. Este dato llamó nuestra atención, dado que tradicionalmente las

localidades más pequeñas son las que presentan mayores atrasos y menor dinamismo económico y social.

Al analizar otras variables asociadas al ingreso se confirman que las condiciones de vida en las localidades de menos de 2,500 habitantes mejoraron notablemente según la ENIGH, mientras que en las semiurbanas no hubo mejoría, y en algunos indicadores empeoró su situación. El cuadro anexo contiene información sobre los cambios en el porcentaje de hogares que contaban con algunos satisfactores básicos en 2000 y en 2006, tanto en las localidades menores a 2,500 (rurales) como en las semiurbanas, y la distancia en el grado de satisfacción entre ambos tipos de localidades en 2000 y 2006.

Como puede observarse en las columnas numeradas 1 y 2, en 2000 existía una enorme diferencia en la disponibilidad de los satisfactores seleccionados entre ambos tipos de localidades. Como es lógico esperar, había un mayor nivel de satisfacción en todos los rubros en los hogares viviendo en las localidades de mayor tamaño. Esta situación se transforma radicalmente en 2006 cuando se observa un drástico mejoramiento en todos los rubros en los hogares de las localidades más pequeñas, mientras que en los de las localidades semiurbanas el nivel de satisfacción se estanca y, en algunos casos retrocede.

Ahora resulta que en sólo seis años se ha logrado tener un país en el que las localidades de menor tamaño (rurales) han logrado no sólo mejorar rápidamente sus condiciones de habitabilidad, sino que casi han alcanzado y, en dos casos, superado a las de mayor tamaño, o semiurbanas. Esta situación implica un cambio estructural de una magnitud inexplicable, ya que siempre se ha observado una relación entre pobreza y tamaño de localidad (a menor tamaño, mayor pobreza) y porque no existe ningún signo de un desarrollo acelerado en el medio rural.

Es muy frecuente escuchar que las condiciones de habitabilidad de las localidades menores a 2,500 habitantes han mejorado significativamente debido a las remesas recibidas. Sin embargo, esta hipótesis no se verifica con la ENIGH, ya que este rubro explica sólo el 9% del aumento en el ingreso total por persona en estas localidades, que creció en más de 60% entre 2000 y 2006. Adicionalmente, las remesas solo explican en 2.4% en promedio el incremento del ingreso total en el

20% de la población más pobre, donde se verifica una reducción sorprendente de la pobreza alimentaria (o extrema).

Si no fueron las remesas, entonces ¿qué explica este espectacular mejoramiento? ¿El foxismo habrá podido acabar mágicamente con el rezago rural? ¿Acaso los pobres extremos ya casi no existen en México? ¿Se murieron o están escondidos bajo las rocas? Posiblemente la respuesta la encontraremos en el siguiente capítulo de *Tragicomedia Mexicana*, si algún día José Agustín se decide a escribirlo.

Cambio en la disponibilidad de algunos satisfactores de la vivienda, en localidades menores a 2,500 y de las de 2,500 a 15,000 habitantes. 2000 y 2006

Tamaño localidad/ Rubro	2000		2006		Distancia	
	< 2,500	2,500- 15,000	< 2,500	2,500- 15,000	En 2000	En 2006
	1	2	3	4	5=2-1	6=4-3
Refrigerador	43.7	68.7	64.9	64.0	25.0	-0.9
Lavadora	23.9	42.9	43.9	49.0	19.0	5.1
Gas para cocinar	46.2	85.1	76.9	83.4	38.9	6.5
Agua entubada dentro viv	20.2	54.1	42.3	46.7	33.9	4.5
Excusado con conexión	17.6	50.9	39.9	36.9	33.3	-2.9

Fuente: elaboración propia con base en las ENIGH

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx